

## TORRENTE Y LA CLASE POLÍTICA

Lucía Méndez

La clase política española está bajo mínimos. Ésta es una coincidencia absoluta en la opinión pública española. Radio, prensa, televisión, series, comedias de teatro, Facebook, Twitter... Todo el mundo pone a parir a los políticos y echa de menos los grandes apellidos: Suárez, González, Aznar, Pujol. ¡Qué tiempos aquéllos! Sin embargo, tal vez haya que preguntarse sobre la sociedad a la que estos políticos representan. Concretamente, sobre sus gustos y aficiones culturales y cinematográficas. El pasado fin de semana, más de un millón de espectadores ha reventado las salas de cine españolas para disfrutar de *Torrente 4. Lethal Crisis*. Una película cuya primera escena muestra al grasiento policía ante la estatua de 'El Fary' en el cementerio de La Almudena diciendo: "El país se ha ido a la mierda, ahora los maricones se casan, hasta en la Casa Blanca han puesto a un negro, ¡y no para limpiar!". Ya ves, Fary, cómo han cambiado los tiempos desde que tu "apatrullabas la ciudad".

Santiago Segura, el protagonista, pasa por ser un actor de lo más moderno y encarna a un policía guarro hasta decir basta, machista, misógino, grosero, pederro, mentiroso, soez, racista, facha y putero. Todo un compendio de virtudes personales y morales al que acompaña un elenco de frikis, que incluye desde 'Kiko' Rivera Pantoja hasta la Barbie Superstar de la telebasura, Belén Esteban. Parece que a los españoles les chifla este tipo de cine asqueroso, tan simple como las bromas escatológicas de los niños y adolescentes.

Santiago Segura es una fiera del marketing y de las redes sociales. Desde su pedestal de actor celebrado por crítica, público y colegas de la profesión, se permite incluso interpretaciones intelectuales de guardarropía sobre su personaje, tales como que la gente acude a la sala de proyecciones a hacer terapia sobre los pecados capitales de la sociedad española. Al morirse de risa viendo y oyendo las asquerosidades de *Torrente*, sostienen los que intelectualizan el fenómeno citando a Wittgenstein y otros filósofos, la gente exorciza sus peores fantasmas: la ignorancia, la grosería, el machismo, el racismo, la intolerancia, las canciones de El Fary y el éxito de Belén Esteban.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que las cosas sean como parecen, sin barniz intelectual ni moral ni psicológico. Francamente, si millones de españoles prefieren ir a ver una película como *Torrente* antes que otros títulos, parece claro que España no sólo sufre una crisis económica, sino otro tipo de crisis. Cada uno que la defina como quiera.

Por eso, no cabe rasgarse las vestiduras ante el nivel de la clase política dirigente si antes no nos examinamos a fondo a nosotros mismos. Los dirigentes políticos son bastante buenos, en general, y no desmerecen en nada el ambiente que les rodea. Incluso en algunos casos se sitúan por encima de la media empresarial, bancaria, cultural y hasta mediática. Es muy fácil ver la paja -no, claro, en el sentido que le da *Torrente* a esa palabra- en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

*El Mundo*, 15-3-2011

Comentado [XSP1]: AFRIMACIÓN: LOS POLÍTICOS SON POCO CONSIDERADOS.

Comentado [XSP2]: PREGUNTA (PUEDE CONSIDERARSE EL CAMINO DE LA TESIS)

Comentado [XSP3]: HECHO

Comentado [XSP4]: DESCRIPCIÓN DE LA PELÍCULA

Comentado [XSP5]: REPASO DE ACTORES Y CAMEOS

Comentado [XSP6]: EXPOSICIÓN (MODALIZADA) DE QUIÉN ES SS

Comentado [XSP7]: CONECTOR CLAVE

Comentado [XSP8]: RESPONDE A LA PREGUNTA DEL PRINCIPIO

Comentado [XSP9]: TESIS (I)

Comentado [XSP10]: VALORACIÓN DE LOS DIRIGENTES POLÍTICOS

Comentado [XSP11]: REFRÁN QUE REFUERZA SU PROPUESTA O TESIS.

## TORRENTE Y LA CLASE POLÍTICA

Lucía Méndez

La clase política española está **bajo mínimos**. Ésta es una coincidencia absoluta en la opinión pública española. Radio, prensa, televisión, series, comedias de teatro, Facebook, Twitter... Todo el mundo **pone a parir** a los políticos y echa de menos los **grandes** apellidos: Suárez, González, Aznar, Pujol. **¡Qué tiempos aquéllos!** Sin embargo, tal vez haya que preguntarse sobre la sociedad a la que estos políticos representan. Concretamente, sobre sus gustos y aficiones culturales y cinematográficas. El pasado fin de semana, más de un millón de espectadores ha reventado las salas de cine españolas para disfrutar de *Torrente 4. Lethal Crisis*. Una película cuya primera escena muestra al **grasiento** policía ante la estatua de 'El Fary' en el cementerio de La Almudena diciendo: "El país se ha ido **a la mierda**, ahora los maricones se casan, hasta en la Casa Blanca han puesto a un negro, ¡y no para limpiar!". Ya ves, Fary, cómo han cambiado los tiempos desde que tu "apatrullabas la ciudad".

Santiago Segura, el protagonista, pasa por ser un actor de lo más moderno y encarna a un policía **guarro** hasta decir basta, **machista, misógino, grosero, pedorro, mentiroso, soez, racista, facha y putero**. Todo un compendio de virtudes personales y morales al que acompaña un elenco de **frikis**, que incluye desde 'Kiko' Rivera Pantoja hasta la Barbie Superstar de la **telebasura**, Belén Esteban. Parece que a los españoles **les chifla** este tipo de cine **asqueroso**, tan simple como las bromas escatológicas de los niños y adolescentes.

Santiago Segura es una fiera del marketing y de las redes sociales. Desde su pedestal de actor celebrado por crítica, público y colegas de la profesión, se permite incluso interpretaciones intelectuales **de guardarropía** sobre su personaje, tales como que la gente acude a la sala de proyecciones a hacer terapia sobre los pecados capitales de la sociedad española. Al morirse de risa viendo y oyendo las **asquerosidades** de *Torrente*, sostienen los que intelectualizan el fenómeno citando a Wittgenstein y otros filósofos, la gente exorciza sus peores fantasmas: **la ignorancia, la grosería, el machismo, el racismo, la intolerancia**, las canciones de El Fary y el éxito de Belén Esteban.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que las cosas sean como parecen, **sin barniz intelectual ni moral ni psicológico**. Francamente, si millones de españoles prefieren ir a ver una película como *Torrente* antes que otros títulos, parece claro que España no **solo sufre** una **crisis** económica, sino otro tipo de **crisis**. Cada uno que la defina como quiera.

Por eso, no cabe **rasgarse las vestiduras** ante el nivel de la clase política dirigente si antes no nos examinamos a fondo a nosotros mismos. Los dirigentes políticos son bastante **buenos**, en general, y no desmerecen en nada el ambiente que les rodea. Incluso en algunos casos se sitúan **por encima de la media** empresarial, bancaria, cultural y hasta mediática. **Es muy fácil ver la paja -no, claro, en el sentido que le da *Torrente* a esa palabra- en el ojo ajeno y no la viga en el propio.**

El Mundo, 15-3-2011